

¿Nuevas masculinidades en televisión?

Por Vicent Canet

- **Los medios de comunicación generan y reproducen nuevas masculinidades (o recicladas presentadas como nuevas), pero no necesariamente igualitarias**
- **Programas como Mujeres, Hombres y viceversa sirven de modelo masculino, de pareja y de relación para muchos jóvenes**

Una gran parte de la sociedad piensa que está todo conseguido en lo que se refiere a a igualdad efectiva entre hombres y mujeres. La igualdad legal es, al menos, real y existente. Pero la igualdad social entre los dos sexos no sólo se puede referir a las leyes, también a los usos y costumbres, a la cultura y a los comportamientos sociales. Lamentablemente la “guerra de sexos” o frases más tópicas sobre hombres y mujeres aún siguen siendo habituales, aunque con formas más sutiles, menos evidentes. Las discriminaciones aún existen y los micromachismos son el formato más presente. Con todo, no es sólo lo que haga o diga la sociedad en sí, existen los medios que reproducen y generan unos referentes al respecto. Demasiados programas reproducen conductas machistas y sexistas. Insisto en que lo hacen de manera cada vez más sutil. Estos comportamientos dificultan las relaciones igualitarias, generan discriminaciones y reproducen los tópicos. No se trata de echar, injustamente, toda la culpa del machismo aún existente a los medios, pero sí de que los medios asuman su responsabilidad, compartida con la sociedad, lo que les debería de llevar a actuar de otra manera. En las televisiones hay muchos, demasiados, ejemplos de cómo se vuelven a incurrir en tópicos sexistas una y otra vez, lo que explica que el machismo o concepciones tan nocivas como que “sin celos no hay amor verdadero” aún estén presentes en las nuevas generaciones. Hay muchos contenidos televisivos que dificultan en vez de facilitar el cambio en los hombres y la masculinidad hacia la igualdad de género.

En este artículo analizaré, brevemente, el programa “*Mujeres, Hombres y Viceversa*” (MHYV) que es un ejemplo de lo que, a mi entender, no se debe promover en masculinidad y relaciones entre hombres y mujeres y de pareja. Desde mi punto de vista -como espectador, como periodista, como hombre y como feminista- este programa falla desde su propio concepto. Su objetivo es entretener, un objetivo muy lícito e interesante. El problema reside en que para ello no les importa promover el sexismo y modelos de relación tóxicos que tanto perjudican a mujeres, pero también a los hombres. Se trata de un modelo de hombre hipermusculado, hipersexualizado, que esconde sus sentimientos y que destaca por su chulería y su valor, se mide por su atractivo y por la cantidad de mujeres con las que haya tenido sexo o hayan querido tener sexo con él. Éste es el nuevo (reciclado) paradigma de masculinidad que para los jóvenes se proyecta desde algunos medios. Ésto tiene sus secuelas emocionales y psicológicas, aunque pueda no parecerlo, generadas a partir de la tensión de tener que mostrarse siempre exitoso, atractivo e hipersexual sin poder enseñar la propia debilidad y escondiendo los sentimientos. Un modelo que pasa factura. De hecho, la denuncia de las consecuencias que el machismo tiene en los propios hombres es uno de los pilares del movimiento de hombres por la igualdad.

Creo que hasta el enfoque del concurso es, cuanto menos, poco afortunado: un o una tronista tiene que ser seducidos por varias mujeres o hombres al mismo tiempo mientras el resto ven cómo son cortejados. En mi opinión este formato fomenta el narcisismo, el individualismo, el egocentrismo, la competencia entre mujeres y las relaciones de poder, puesto que el “tronista” puede “humillar” a sus candidatas (y viceversa). No se trata precisamente de un ejemplo de relación sana e igualitaria. Por otra parte, es la belleza física la principal, y casi única, cualidad para valorar a mujeres y hombres. No se puede negar la importancia del atractivo físico para las relaciones amorosas, pero el problema surge cuando se convierte en el, casi, único valor para este tipo de relaciones y cuando son “la” cualidad para medir el “éxito” como hombre o mujer. Además, el modelo de belleza

propugnado es uno y muy concreto: chicas flacas y con muchas curvas y muy “femeninas”, preocupadísimas por su aspecto y hombres hipermusculados, con imagen de “malote”, fuertes, dominantes y protectores y muy preocupados por su aspecto. En el caso de los hombres no se valora que tengan una personalidad y actitudes igualitarias: se premia la poca cultura, una imagen muy hipersexualizada, que escondan sus sentimientos, que sean castigadores, creídos y engreídos, que nieguen sus debilidades y que busquen mujeres sumisas. Lo típico de la masculinidad machista. No hemos avanzado mucho.

La diversidad de opciones sexuales tampoco es que esté presente: los gays, lesbianas, bisexuales o transexuales están invisibilizados. Existen pero son los “otros”. Si aparece alguna mención es a partir de “acusaciones” a tronistas de serlo y esconderlo para generar más polémica. Si bien no hay una actitud explícitamente hostil a la homosexualidad o la transexualidad (al menos en el programa, aunque sí en algunos de los comentarios de l*s concursantes) sí que hay una deliberada invisibilización. Los hombres que participan no son ni pueden ser homosexuales en busca de otros homosexuales. Pero tampoco pueden ser bisexuales que, en ese programa, busquen mujeres.

Además de los tronistas y los concursantes, interactúan la presentadora, el público y diversos comentaristas o “asesores” que analizan los comportamientos de los concursantes. Sólo cabe destacar que cualquiera de los citados recaen, una vez más, en los tópicos más manidos y en el refuerzo de las actitudes más sexistas y prepotentes de la masculinidad más machista y rancia que aquí se ha descrito. Los comentaristas salen de programas del corazón o de *reality shows* que fomentan, a su vez, estereotipos machistas y basan su “autoridad” en ser famosos. En lo que se refiere a la participación del público me parece de lo más adecuado, aunque no para arengar a uno u otro concursante, sino para comentar situaciones reales donde, desgraciadamente, aún existe machismo. No se trata de ocultar la realidad, sino de que esta se aborde con una voluntad de cambio hacia la igualdad. Esta voluntad es lo que falla.

Con todo, lo que no funciona no es sólo la falta de voluntad de superar el machismo y caminar hacia la igualdad -que también- sino el modelo mismo de televisión y cuál debe de ser su función: ¿un mero *divertimento* claramente conservador que refuerce conductas sexistas o bien un entretenimiento -el cambio social no tiene porqué ser aburrido- que, además, quiera generar referentes positivos en modelos de masculinidad y de formas de relación entre hombres y mujeres? ¿un debate morboso y polemista para generar mucha repercusión y dinero rápido o un debate constructivo?

La situación tiene una raíz que tiene que ver con el modelo de sociedad que tenemos. Sociedad que prima el espectáculo en los medios, sin límites éticos y que obvia la necesidad de que los medios se impliquen en propiciar un cambio social a favor de la igualdad entre hombres y mujeres. No se trata de que el entretenimiento no pueda tener cabida en la televisión, sino que para ese objetivo no todo vale. Los medios tienen responsabilidad que deben de asumir y compatibilizar con su libertad y autonomía: precisamente porque vivimos en democracia no pueden hacer lo que quieran, sino que tienen que rendir cuentas a la sociedad en que actúan. La programación de las televisiones tiene que apostar por valores democráticos y entre ellos la igualdad de género debería de ser uno de los primordiales.